

## DOCUMENTO FINAL

### “Y entró para quedarse con ellos” (Lc 24,29)

Convocados por el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y por la Archidiócesis de Santiago de Compostela (España), nos hemos reunido, del 27 al 30 de septiembre de 2010, para celebrar el **II Congreso Mundial de Pastoral de Peregrinaciones y Santuarios**, coincidiendo con el Año Santo Compostelano. Nuestra reunión ha tenido lugar en Santiago de Compostela, junto al sepulcro del Señor Santiago, ciudad reconocida por la UNESCO como “Patrimonio de la Humanidad”, y cuyo Camino, recorrido desde la Edad Media por millones de peregrinos, ha sido declarado “Primer Itinerario Cultural europeo” por el Parlamento Europeo. Nos hemos congregado personas de los cinco continentes que, desde sectores diversos, nos ocupamos de este ámbito eclesial: Obispos Promotores de la pastoral de peregrinaciones y santuarios, y Obispos interesados; Directores Nacionales correspondientes; rectores de santuarios; miembros de asociaciones eclesiales de peregrinaciones y santuarios, y de agencias que organizan peregrinaciones, así como a otras personas interesadas, entre las que se incluían estudiosos y periodistas.

Todos los trabajos desarrollados han estado acompañados e iluminados por el Mensaje que Su Santidad Benedicto XVI se dignó dirigir a quienes participamos en este Congreso, celebrado precisamente unas semanas antes de que el Santo Padre acuda a la ciudad que nos acoge, como peregrino de la fe y testigo de Cristo resucitado, siguiendo las huellas del Apóstol Santiago.

Bajo el lema «*Y entró para quedarse con ellos*» (Lc 24,29), tomado del pasaje evangélico de los discípulos de Emaús, hemos profundizado en la importancia de las peregrinaciones a los santuarios, en cuanto manifestación de vida cristiana y espacio de evangelización. Este pasaje evangélico nos ofrece la figura de aquellos dos caminantes como paradigma del peregrino que busca encontrar la respuesta a sus preguntas más profundas. Aquellos discípulos, que se disponían a recorrer el camino que une Jerusalén con Emaús, se sentían consternados y defraudados por los últimos acontecimientos, los cuales no respondían a sus expectativas, para los que no encontraban explicación. Y en medio de esa situación Jesús Resucitado les sale al encuentro y se hace presente, para iluminarla con su presencia y con su palabra. Con ellos entra en la casa, y cuando tomó el pan y lo partió, a ellos “se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (Lc 24, 31), tras lo cual emprenden velozmente el retorno a Jerusalén para relatar a los Apóstoles todo lo sucedido. En la narración observamos pues un triple movimiento: caminaron, se quedaron y regresaron.

Asimismo, el icono de los discípulos de Emaús nos ha ofrecido el marco teórico adecuado desde el que verificar nuestro trabajo pastoral en el ámbito de las peregrinaciones y santuarios, ya que en él aparecen presentados los elementos constitutivos de la fe cristiana: fe conocida, celebrada, vivida, hecha oración, compartida y anunciada.<sup>1</sup>

Al clausurar este **II Congreso Mundial de Pastoral de Peregrinaciones y Santuarios**, es nuestro deseo compartir las siguientes conclusiones, elaboradas tanto a partir de las diferentes ponencias y comunicaciones como de la profundización desarrollada por los diferentes grupos de trabajo. Y las ofrecemos siguiendo el mismo esquema que hemos recorrido durante el Congreso.

El Santo Padre subraya, en primer lugar, las posibilidades que la peregrinación brinda a la acción evangelizadora de la Iglesia. De hecho, estamos convencidos de que la peregrinación tiene “*como objetivo primario la evangelización, que con frecuencia resulta natural en los mismos lugares sagrados*”.<sup>2</sup> De esta

<sup>1</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 15 agosto 1997, n. 84.

<sup>2</sup> PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *La Peregrinación en el Gran Jubileo del Año 2000*, 25 abril 1998, n. 34.

posibilidad hemos ido tomando conciencia progresiva en las últimas décadas, en las que hemos pasado de una “práctica devocional” a una “pastoral de la peregrinación”. Partiendo del Mensaje Pontificio, consideramos importante asumir las siguientes cinco propuestas en vista a profundizar en la potencialidad evangelizadora de las peregrinaciones:

- aprovechar la capacidad de convocatoria que les caracteriza;
- cuidar la acogida que realicemos;
- sintonizar con las preguntas que brotan del corazón del peregrino;
- ser fieles al carácter cristiano de la peregrinación, sin reduccionismos;
- ayudar a descubrir al peregrino que su camino tiene una meta.

### 1. “...se acercó y se puso a caminar con ellos” (Lc 24,15)

Todavía resuenan en nosotros las palabras pronunciadas por el Venerable Siervo de Dios Juan Pablo II, cuando con ocasión del I Congreso Mundial, celebrado en 1992, afirmaba que *“la peregrinación es una experiencia fundamental y fundante de la condición del creyente, ‘homo viator’, hombre en camino hacia la Fuente de todo bien y hacia su cumplimiento. Poniendo todo su ser en camino, su cuerpo, su corazón y su inteligencia, el hombre se descubre ‘buscador de Dios y peregrino del Eterno’”*.<sup>3</sup> Deseamos afirmar que la peregrinación es una experiencia religiosa auténtica, pudiendo incluso ser decisiva para algunas personas.

Constatamos, ante todo, la **significativa capacidad de convocatoria** de la que gozan las peregrinaciones y los santuarios, lo cual también los convierte en un instrumento útil para la evangelización de los alejados. Además de la importancia numérica, también se observa una gran diversidad de peregrinos, la cual se manifiesta en lo generacional, en los niveles de formación religiosa, y en el sentido de aquello que se viene a buscar en el corazón del santuario.

Junto a la diversidad de motivaciones, otro factor a tener en cuenta es la diversidad en cuanto al tipo de peregrinación. Entre ellas destacamos: peregrinaciones individuales, peregrinaciones de familias, peregrinaciones organizadas por parroquias y peregrinaciones organizadas por agencias de viaje.

En la peregrinación al santuario y en el camino de la vida, el peregrino descubre su fragilidad. Paradójicamente acogiendo la gracia y la acción de Dios en sus limitaciones, el hombre alcanza su perfección. En este camino, el peregrino necesita ser acompañado. El acompañamiento que comporta la condición de peregrino puede darse desde el inicio del camino, durante el recorrido o a la llegada al santuario. De esta manera, comienza un proceso de pasar del “caminar” al “reconocer” que Dios le espera allí. El santuario se muestra así como un tiempo y un espacio privilegiado para descubrir algo que Dios ya nos ha dado, como uno de los caminos que Él emplea para salirnos al encuentro.

Es importante **cuidar la acogida que brindamos al peregrino**, realizada por sacerdotes, religiosos o laicos, caracterizada por el respeto a los procesos personales, ayudando a desentrañar los interrogantes (o incluso a provocarlos). Una acogida que se manifiesta desde los sencillos detalles hasta la disponibilidad personal a la escucha, pasando por el acompañamiento durante el tiempo que dure la presencia. Esta acogida es la cara visible de la caridad del santuario, que provoca en el peregrino una reflexión. Se siente acogido por Dios porque es acogido por los hermanos.

Los participantes de este Congreso invitamos a todos los agentes pastorales a hacer propia una acogida entendida como “pastoral de la amabilidad”, que permite acoger con un espíritu de apertura y de fraternidad. Esta acogida deberá tener en cuenta y responder, ciertamente, a la diversidad de motivaciones que impulsan a los peregrinos, teniendo en cuenta lo específico de cada grupo y de cada persona, las expectativas de sus corazones y sus auténticas necesidades espirituales.<sup>4</sup> Así pues, una diversidad de peregrinos nos exige una acogida diversificada. Todas las categorías de personas a las que hemos hecho referencia deben encontrar su lugar en el santuario. Es por ello que nuestra acogida debe ser, en la medida de lo posible, personificada y diferenciada, huyendo del riesgo de la uniformidad. Nos preocupa

---

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el I Congreso Mundial de la Pastoral de Santuarios y Peregrinaciones*, 28 febrero 1992, n. 5.

<sup>4</sup> Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *El Santuario. Memoria, presencia y profecía del Dios vivo*, 8 mayo 1999, n. 12.

particularmente la promoción de la peregrinación entre los jóvenes, esforzándonos en dedicarles una atención adecuada a su edad.

Si la acogida diferenciada significa un encuentro personal con Jesucristo, esto exige una acogida de calidad en el santuario, lo cual implica por parte de los responsables, entre otras cosas, una presencia activa y atenta y una actitud amable.

Aun queriendo acoger personalmente a los peregrinos, somos conscientes que esto no siempre es posible, singularmente cuando su número es elevado. En esas circunstancias cobran especial importancia otros elementos, tales como: la dignidad de las celebraciones litúrgicas y de las manifestaciones de piedad popular, el ambiente de respeto y recogimiento, el orden y la seguridad, el cuidado del recinto, la correcta señalización, una arquitectura apropiada y sin barreras, el apoyo de materiales impresos y de las nuevas tecnologías, la creación de espacios físicos adecuados y acogedores para cada categoría de personas y para cada uso específico (capillas de adoración y de reconciliación, puntos informativos, museo, etc.), o el evitar la percepción de comercialización en el espacio sagrado.

Otras acciones concretas que pueden contribuir a realizar una acogida adecuada son:

- elaborar estudios estadísticos y sociológicos de los tipos de peregrinos así como de los motivos que les impulsan a peregrinar al santuario;
- promover el voluntariado para la acogida;
- promover la formación de todos los agentes implicados en la vida del santuario, elaborando programas y manuales específicos de formación humana, doctrinal, espiritual y pastoral;
- velar de manera especial por la preparación y capacitación de aquellos sacerdotes que allí ejercen el ministerio de la Palabra y de la Reconciliación;
- definir con toda claridad el carisma propio del Santuario, el cual debe informar todo el espíritu y sentido de la vida y del quehacer del voluntario.

Al respecto, consideramos necesario la elaboración de un plan pastoral para la acogida y la evangelización, que integre y coordine todos los elementos señalados. Esta propuesta, con un objetivo anual, puede ayudar a evitar la rutina en nuestros planteamientos.

Para favorecer esta evangelización, es importante la suma de esfuerzos de todos los agentes implicados, coordinando el trabajo que se desarrolla en los distintos ámbitos:

- sintonía del santuario con la pastoral diocesana, de modo que esté integrado en ella, insertándose en una necesaria pastoral de conjunto;
- colaboración entre santuarios y parroquias, en cuanto ámbitos necesarios y complementarios;
- colaboración entre santuarios y rectores, favoreciendo encuentros regionales, e incluyendo a los agentes pastorales;
- colaboración entre asociaciones de peregrinaciones;
- colaboración con las agencias y los guías turísticos;
- colaboración con entes civiles.

Mención especial merece el papel que deben desempeñar las diferentes Conferencias Episcopales en la coordinación de esta pastoral específica. Consideramos importante la inclusión de los santuarios y las peregrinaciones dentro de sus planes pastorales nacionales. Solicitamos al Pontificio Consejo que inste a las Conferencias Episcopales a disponer los instrumentos necesarios para tal objetivo: designación de un Obispo promotor, coordinar los encuentros de responsables de santuarios y organizadores de peregrinaciones, elaborar subsidios de apoyo (manual del peregrino, manual para guías de peregrinos, directorio para los santuarios,...).

Aun siendo conscientes de que este trabajo compartido no siempre es fácil, consideramos necesario y urgente establecer canales de colaboración que consoliden estrategias y aprovechen sinergias, promoviendo una oportuna convergencia de esfuerzos.

## **2. "...les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura" (Lc 24,27)**

En este momento en que la indiferencia religiosa, con la ausencia de interrogantes existenciales, es una traba importante para la acción evangelizadora, la peregrinación a los santuarios, por su propia

naturaleza, puede favorecer el anuncio evangélico. Quien peregrina o visita un santuario, tantas veces lo hace en unas circunstancias vitales singularmente particulares, de las que brota una actitud de búsqueda.

Partiendo de esa **pregunta que nace del corazón del peregrino**, la Iglesia debe presentar a Cristo como aquél en quien todas nuestras búsquedas hallan su respuesta. Y esto es lo que destaca el Santo Padre cuando dirigiéndose a este Congreso afirma que *“el anhelo de felicidad que anida en el alma alcanza su respuesta en [Cristo], y el dolor humano junto a Él tiene un sentido. Con su gracia, las causas más nobles hallan también su plena realización”*.<sup>5</sup>

Lugar importante ocupa en el santuario la predicación, que, siendo fiel a la Palabra, debe ser realizada empleando un lenguaje adaptado, comprensible y cercano.

Asimismo, consideramos de una importancia crucial el **mantener fielmente el carácter cristiano de la peregrinación**, no permitiendo que se desvirtúe por otras motivaciones ajenas a su dinamismo espiritual. Esto no significa negar otras posibles motivaciones, como las de índole cultural, sino poner cada una en su justo lugar.

El santuario, que en numerosas ocasiones forma parte del patrimonio artístico y cultural del lugar, ha de seguir siendo promotor de nuevas propuestas culturales, las cuales se insertarán en el contexto de una acción evangelizadora clara y creativa. Éstas pueden ser, ciertamente, un ámbito de encuentro con los no creyentes. Es esencial que el santuario redescubra la *Via Pulchritudinis* como vía de conocimiento de Dios y, con ese fin, estimule la relación entre patrimonio artístico-cultural y evangelización. Somos conscientes de que no podemos pensar el significado y la misión del santuario sin tener en cuenta tanto el nuevo contexto antropológico y cultural como los desafíos que estos cambios plantean.

Creemos firmemente que la belleza es una puerta de entrada al misterio de Dios, una belleza que en el santuario se debe concretar en ámbitos diversos: belleza del espacio, de la liturgia, de la caridad y de las relaciones humanas. Todo cuanto conforma el edificio sagrado y cuanto éste contiene debe estar realizado de tal manera que, incluso cuando no haya celebración, el templo siga anunciando la Palabra, de modo que suscite en el peregrino el deseo de abrirse y de acoger la acción salvadora de Dios.

Para favorecer la misión evangelizadora, valoramos como positivo, e incluso necesario, el empleo de los medios de comunicación social y de las nuevas tecnologías, que aparecen como “nuevos areópagos” para la evangelización de la cultura. Ello nos exige capacitar adecuadamente al equipo de profesionales y voluntarios.

### **3. “...tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio” (Lc 24,30)**

Estamos convencidos de que **la peregrinación tiene un claro objetivo último**. Con el Papa Benedicto XVI proclamamos que *“a diferencia del vagabundo, cuyos pasos no tienen un destino final determinado, el peregrino siempre tiene una meta, aunque a veces no sea consciente explícitamente de ello. Y esta meta no es otra que el encuentro con Dios por medio de Cristo, en el que todas nuestras aspiraciones hallan su respuesta. Por esto, la celebración de la Eucaristía bien puede considerarse la culminación de la peregrinación”*.<sup>6</sup>

Los frutos de la Eucaristía que se celebra en el santuario inciden en toda la vida y situaciones del peregrino. Estos frutos se manifiestan en los gestos de caridad hacia los pobres y los enfermos, en el silencio y en la oración, en la acogida mutua y en la escucha de la Palabra, y en la sana celebración de la fiesta. Sin olvidar que uno de los frutos más preciosos del santuario es el perdón de Dios acogido en el sacramento de la Reconciliación. Por ello, es necesario prestar especial atención a esta “primera liturgia” del santuario.

Consideramos ineludible el responder al deseo de las personas de redescubrir lo sagrado y la liturgia como lugar de la triple comunión, con Dios, con el prójimo y consigo mismos.

Nuestra experiencia demuestra que algunas formas de expresión simbólica gozan de gran significado para la gente, y les ofrecen un medio para abrirse a la Trascendencia.

---

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje a los participantes en el II Congreso Mundial de Pastoral de Peregrinaciones y Santuarios*, 8 septiembre 2010.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

Valoramos positivamente las diferentes expresiones de piedad popular que tienen lugar en el contexto de las peregrinaciones y los santuarios. Ésta es un elemento de profunda y legítima riqueza de la identidad cristiana de nuestros pueblos, que debe ser acogida en sus elementos positivos y acompañada en su camino de conversión y fidelidad.

#### **4. “Quédate con nosotros, porque atardece” (Lc 24,29)**

Consideramos que la peregrinación y el santuario han de ser ámbitos de comunión y de caridad, de eclesialidad y de fraternidad.

La peregrinación es una escuela de sociabilidad eficiente y una experiencia de fraternidad práctica. Asimismo, el santuario se debe mostrar como un hogar de acogida, un lugar de reunión y de encuentro. Cada santuario, según la modalidad y capacidades propias, debiera ser tanto un centro de ejercicio práctico y modélico de la caridad como un ámbito de sensibilización en favor de los hermanos que sufren. Las obras asistenciales o promocionales contiguas al santuario mismo hacen visible su compromiso caritativo, que nace del amor de predilección de Dios por los que sufren. Ejerciendo su misión profética, el santuario debe hacer resonar la voz de quienes viven en situaciones de guerra, de necesidad, de injusticia o de persecución.

Constatamos la importancia de los santuarios en la atención pastoral a los emigrantes. Son numerosos los santuarios que, partiendo de la acogida de las devociones de los inmigrantes, ofrecen una atención pastoral amplia a estos colectivos. Al mismo tiempo, suponen un apoyo en la fe de aquellos connacionales que habiendo emigrado al extranjero, siguen vinculados a su patria y a su fe precisamente a través de estos santuarios.

#### **5. “Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino...” (Lc 24,35)**

El peregrino observa en el santuario una multitud vuelta a Dios y vuelta al hermano. Él siente que eso que ve, después lo puede reproducir y continuar en su vida cotidiana. De la calidad del encuentro personal con Cristo depende la calidad de la vuelta a los hermanos y el compromiso en la comunidad de cada peregrino. Si el camino, la estancia en el santuario y el retorno a la vida cotidiana forman un todo, la espiritualidad del retorno, al igual que los criterios pastorales que esta implique, tiene que estar en consonancia con los dos momentos que le preceden.

El retorno no es un simple volver atrás. La experiencia que el peregrino ha vivido le ha cambiado de algún modo. Esto marcará su retorno a la cotidianidad. El creyente aprende que el regreso también forma parte de la peregrinación.

Es deseable que el mismo santuario ofrezca ocasiones para ritualizar el retorno de modo cristiano, configurándolo como un envío del peregrino a vivir cristianamente su vida. A la hora de emprender el regreso, será importante que se invite al peregrino a incorporarse a una comunidad cristiana concreta o a acrecentar los vínculos con ella, según los casos. Asimismo, se le debe incitar a ser testigo en medio del mundo de aquello que ha vivido.

El reencuentro con su párroco o el agente pastoral que organizó la peregrinación puede ser una ocasión para abrir caminos al peregrino para una nueva vida eclesial y de fe. Es importante ofrecer propuestas concretas de lugares, tiempos y personas que les puedan acompañar en su regreso a la vida cotidiana.

#### **6. “Colaboradores de Dios...” (1 Co 3,9)**

Somos conscientes de la importancia de nuestro ministerio, y como Cristo camino de Emaús, también nosotros estamos llamados a acompañar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Consideramos de una importancia crucial aprovechar el momento de gracia que puede suponer una peregrinación. Por ello, *“es indispensable en el santuario la presencia de agentes pastorales capaces de*

*iniciar a la gente en el diálogo con Dios y en la contemplación del misterio inmenso que nos envuelve y atrae*".<sup>7</sup> Al mismo tiempo, los agentes pastorales deben recordar que también ellos están en camino.

Resumiendo todo lo afirmado, y como guía para nuestra acción, acogemos las palabras que el Santo Padre nos ha dirigido, donde nos indica que debemos cuidar *"con singular esmero, la acogida del peregrino, dando realce, entre otros elementos, a la dignidad y belleza del santuario, imagen de la 'morada de Dios con los hombres' (Ap 21,3); los momentos y espacios de oración, tanto personales como comunitarios; la atención a las prácticas de piedad. De igual modo, nunca se insistirá bastante en que los santuarios sean faros de caridad, con incesante dedicación a los más desfavorecidos a través de obras concretas de solidaridad y misericordia y una constante disponibilidad a la escucha, favoreciendo en particular que los fieles puedan acercarse al sacramento de la Reconciliación y participar dignamente en la celebración eucarística, haciendo de esta el centro y culmen de toda la acción pastoral de los santuarios"*.<sup>8</sup>

Queremos manifestar a todos los rectores y agentes pastorales de santuarios y a los promotores de peregrinaciones nuestro agradecimiento por su disponibilidad y sus esfuerzos para acoger a quienes, como los discípulos de Emaús, van buscando en Dios una respuesta a sus interrogantes y un sentido a sus vidas. Manifestamos nuestra gratitud tanto en nombre de la Iglesia como en nombre de los peregrinos, al tiempo que les animamos a continuar ofreciendo lo mejor de sí en la pastoral de las peregrinaciones y santuarios.

## **7. Conclusión**

Al concluir este documento que hemos querido compartir y, confiando en la intercesión de María Santísima y de Santiago Apóstol, dirigimos nuestra plegaria a Jesucristo, «Camino, Verdad y Vida» (Jn 14,6), a quien presentamos tanto los esfuerzos pastorales que se desarrollan en el ámbito de las peregrinaciones y los santuarios como a todos aquellos que, peregrinando por la vida, van buscando su rostro. Unimos nuestra oración a la de Su Santidad Benedicto XVI, con la cual concluyó el Mensaje que dirigió a nuestro Congreso:

*Cristo Señor, peregrino de Emaús,  
que por amor te haces cercano a nosotros,  
aunque, a veces, el desaliento y la tristeza  
impidan que descubramos tu presencia.  
Tú eres la llama que aviva nuestra fe.  
Tú eres la luz que purifica nuestra esperanza.  
Tú eres la fuerza que enciende nuestra caridad. Enséñanos a reconocerte en la Palabra,  
en la casa y en la Mesa donde el Pan de Vida se reparte,  
en el servicio generoso al hermano que sufre.  
Y cuando atardezca, ayúdanos, Señor, a decir:  
"Quédate con nosotros". Amén.*

Santiago de Compostela, 30 de septiembre de 2010

---

<sup>7</sup> PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *El Santuario. Memoria, presencia y profecía del Dios vivo*, 8 mayo 1999, n. 10.

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje a los participantes en el II Congreso Mundial de Pastoral de Peregrinaciones y Santuarios*, 8 septiembre 2010.